

Estado inicial del arte sobre la identidad en la educación frente a los postulados de Stuart Hall

Luisa Fernanda Carrillo Benavides

Director


José Bernardo Galindo

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Especialización en Pedagogía

Bogotá

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 29	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado.
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
Título del documento	<i>Estado inicial del arte sobre la identidad en la educación frente a los postulados de Stuart Hall.</i>
Autor(es)	Carrillo Benavides, Luisa Fernanda.
Director	José Bernardo Galindo.
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 24 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	IDENTIDAD, GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD EN LA EDUCACIÓN, EDUCACIÓN.

2. Descripción
<p>Se presenta un análisis del concepto de identidad en la educación desde los planteamientos de Stuart Hall y ocho artículos que abordan el tema. Teniendo en cuenta que el término identidad se tensiona en el ambiente escolar, ya que la escuela no lo ha pensado en términos de multiplicidad, sino en términos de homogeneidad, intentando estandarizar a los estudiantes desde una identidad común y no desde una que les permita la individualidad. Lo que implica para la educación pensar en la posibilidad de múltiples identidades abordadas desde dos sentidos que son: la relación educador-educando y la relación con el saber.</p>

3. Fuentes
<p>Casas, E. (2010). <i>Escuela e identidad</i>. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/handle/10656/700?show=full</p> <p>Cerletti, A. (2013). <i>Identidad, igualdad y educación</i>. Praxis & Saber. Recuperado de</p>

<http://nnn.redalyc.org/articulo.oa?id=477248391002>

Cifuentes-Garzón, J. (2016). Inclusión e identidad desde las prácticas discursivas de los estudiantes en la escuela. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 10(9), 78-97. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1450>.

Chaparro, R. y Guzmán, C. (2013). Consumo digital de jóvenes escolarizados en Villavicencio, Colombia. *Educ.16*(2), 229-243.

Estupiñán, N. y Agudelo, N. (2008). Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* ISSN 0122-7238

Franco, M. y Torres, R. (2003). Identidad y ciudadanía: nuevos territorios para la didáctica de la geografía. *Revista Educación y educadores*. 6. Recuperado de <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/535>

Freire, P. (2002). Cartas a quien pretenda enseñar. Buenos Aires: Siglo XXI

Editores.

Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*,(44). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17227/01234870.44folios165.179>

Hall, S. y Du Gay, P. (Compiladores) (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. 2ª edición. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hoyos, S. (2014). Práctica docente: un camino que edifica y suscita esperanza. *Reflexiones y Saberes*, 1(1), 48-54.

Roger, E. y Regalado, C. (Enero – Abril 2011). Reflexiones sobre la identidad. *Ciências Sociais Unisinos*. 98-100.

Ministerio de Educación Nacional, Colombia. ¿Qué es la educación? Sistema Educativo Colombiano. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-196477.html>

4. Contenidos

De la identidad a las identidades: Para empezar el lector encontrará el camino que se trazó en un principio para esta investigación, el problema, la justificación, los objetivos a alcanzar y la importancia que tiene este trabajo de Grado.

Stuart Hall ¿Qué es identidad? ¿Cómo se conforma?: En este apartado se hace una interpretación de lo que es identidad y cómo se conforma desde los planteamientos de Stuart Hall.

En diálogo con Stuart Hall: En este apartado se busca describir, interpretar y analizar los

artículos de investigación que hablan acerca de la identidad desde la educación para entablar un diálogo con Stuart Hall, para esto, se organizó el material encontrado desde las siguientes categorías: *identidad, globalización, educación e identidad en la educación*.

A modo de conclusión: Finalmente se exponen las conclusiones que son reflexiones construidas sobre los postulados de Stuart Hall frente a la construcción de identidad y sobre la implicación en la educación el pensarse de manera diferente la identidad en la escuela.

5. Metodología

Este artículo está planteado desde el enfoque hermenéutico y la metodología es un estado del arte. La construcción del estado del arte es un tipo de investigación documental donde el investigador a través del ejercicio hermenéutico le hace preguntas a las investigaciones mostrando el producto de las mismas. Ragnhild Guevara Patiño (2016), define este tipo de metodología de la siguiente manera: “El estado del arte como una indagación de nuevos sentidos, que trasciende el nivel descriptivo de los datos para establecer nuevas relaciones de interpretación entre las categorías del objeto de estudio y crear nuevas miradas de investigación y formación”. Su diseño es de carácter cíclico y está conformado por la descripción-interpretación-elaboración teórica.

6. Conclusiones

- El recorrido por los postulados de Stuart Hall en diálogo con los postulados sobre identidad en las investigaciones estudiadas, nos permite observar que ésta es pensada ya no en términos del esencialismo que presentaba a un sujeto unificado y determinado, sino como una construcción social dinámica y en directa necesidad del otro para la construcción de la misma.
- La tensión se establece en el ambiente educativo donde las instituciones están pensadas para crear sujetos homogéneos en sus relaciones con el otro y en la relación con el saber.
- Los problemas que esto ha acarreado a la escuela tienen que ver con la exclusión en las prácticas discursivas de los estudiantes, cuando no se educa pensando en la diversidad de identidades se propende a la exclusión de aquello que se considera diferente.
- Otro factor que tensiona la educación tiene que ver con el consumo digital desde dos aspectos: el primer factor de tensión se observa desde los modos de relación entre los sujetos: la apertura de lo digital revela otras maneras que posibilitan la construcción de identidad a través de la tecnología de la información y la comunicación, lo cual lleva a pensar y reflexionar en la existencia de una identidad que se configura desde lo digital o virtual donde no se hace necesario compartir un mismo espacio como la escuela que homogeniza. El segundo factor que tensiona la educación tiene que ver con la relación con el saber y el modo en que éste se construye; la tecnología de la comunicación e información ha abierto un panorama de acceso al saber desde el consumo digital; así, ese aprendizaje cooperativo construido desde un espacio compartido como es el aula real cambia cuando el asunto es virtual; se puede hablar de un saber que se construye en relación con el otro pero que se plantea la posibilidad de desligarse de la necesidad del otro para construirlo, es decir su identidad se está transformando incluso en las formas de aprender.
- En los artículos investigados se pudo observar lo que implica para la educación repensar la posibilidad de múltiples identidades. Lo cual lleva a reconocer que dentro de la escuela ésta se da en varios sentidos y en múltiples espacios: desde la relación docente-estudiante. Desde la relación institución-estudiante. Desde la relación con el conocimiento. Desde los contenidos de las materias. Desde un escenario que fomente el reconocimiento de la diferencias y permita la apertura a la inclusión.

- Se expone el papel de la educación como ente que construye lo humano, que permite al sujeto aprender y conocer a través del conocimiento. La educación como un ejercicio de interacción entre el sujeto y la realidad que facilita las condiciones para pensar y construir nuevos sentidos. No se aboga por una educación homogénea, sino por una educación que reconoce la diferencia y la diversidad incluyéndolas bajo el respeto y la aceptación. Si la educación no es incluyente, no reconoce la diferencia del otro, y no reconoce la diversidad del sujeto, ella está proyectando la exclusión del mismo.

Elaborado por:	Luisa Fernanda Carrillo Benavides.
Revisado por:	José Bernardo Galindo.

Fecha de elaboración del Resumen:	12	06	2017
--	----	----	------

ESTADO INICIAL DEL ARTE SOBRE LA IDENTIDAD EN LA EDUCACIÓN FRENTE A LOS POSTULADOS DE STUART HALL

Luisa Fernanda Carrillo Benavides
Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

El siguiente artículo presenta un análisis del concepto de identidad en la educación desde los planteamientos de Stuart Hall y ocho artículos que abordan el tema. Teniendo en cuenta que el término identidad se tensiona en el ambiente escolar, ya que la escuela no lo ha pensado en términos de multiplicidad, sino en términos de homogeneidad, intentando estandarizar a los estudiantes desde una identidad común y no desde una que les permita la individualidad. Lo que implica para la educación pensar en la posibilidad de múltiples identidades abordadas desde dos sentidos que son: la relación educador-educando y la relación con el saber.

Palabras clave: Identidad, globalización, identidad en la educación, educación.

De la identidad a las identidades

El siguiente artículo aborda el tema de la identidad desde los planteamientos del teórico cultural y sociólogo jamaicano Stuart Hall (2011), quién es uno de los principales referentes de los Estudios Culturales; el autor nos habla del tema de la identidad cultural, la cual se forma a través de la vida, la interacción y la comunicación con el otro; Hall no se refiere a una identidad como concepto unívoco, sino a las identidades, las cuales se construyen a través de la diferencia.

De acuerdo con lo que postula este autor, el sujeto aún tiene su verdadero yo, pero éste se modifica en una práctica discursiva continua con el mundo exterior y las identidades que éste ofrece, se forja a través de la diferencia de su afuera que lo constituye, en la relación con el otro

y con lo que ese otro no es, con lo que le falta; son como puntos de identificación en medio de los cuales se excluye lo que queda afuera; así que las identificaciones se construyen a través del juego de poder y exclusión, se excluye aquello que no se desea consumir en el juego de la diferencia, pero al mismo tiempo hay algo que se desea absorber de ese otro afuera que constituye la identidad de ese sujeto.

Visto de esta manera, se habla de la identidad como un proceso en permanente cambio, ya no se debe hablar de la identidad como algo estable y unificado, sino de una construcción en constante movimiento y transformación que es asiduamente desestabilizada por aquello que excluye en medio de la relación con su entorno como sujeto social.

En medio de esta nueva manera de concebir el tema de la identidad, no como algo unificado sino diverso y en construcción, se hace necesario indagar acerca de qué se ha investigado en la educación sobre este tema; puesto que, pensar en la variedad de identidades tensiona el quehacer pedagógico cuando las instituciones educativas piensan en una sola identidad homogénea y unificada.

Entonces, si pensamos que hay diversas identidades en una cultura, que la identidad se construye a través de las prácticas discursivas del sujeto en su relación con el otro a través de la diferencia y, si se piensa la escuela como un espacio donde se encuentran sujetos con diferentes identidades y con la capacidad de construir o modificar la propia a través de la intersubjetividad, el diálogo y su relación con el saber; la escuela se convierte en un espacio para pensarse la construcción de identidad, pero no como un concepto general, sino abriendo caminos para la diversidad en medio de la igualdad.

Esto plantea una tensión en la escuela donde a través de un sistema de reglas, lenguaje y métodos de enseñanza y aprendizaje impuestos, se busca unificar y homogeneizar las identidades de los

sujetos que intervienen en la educación; frente a esta problemática de la escuela y según los trabajos de investigación abordados ¿Qué implica para la educación el pensarse el tema de la identidad, ya no bajo el marco esencialista unificado, sino bajo el marco de la deconstrucción y reconceptualización que nos plantea Stuart Hall?

Pues, abarcar el tema de la identidad resulta oportuno en un mundo en constante movimiento, con un sujeto que se enfrenta a los cambios, la diversidad, la diferencia y la interculturalidad; un mundo que evita la fijación, la estabilidad y los paradigmas, pero que al mismo tiempo le plantea posibles maneras de identificarse estando inmerso en un proceso en continuo movimiento y desplazamiento; en medio de esta situación se hace pertinente conocer cómo se piensa el tema de la identidad en la escuela y qué implica, según las investigaciones realizadas en este tema, para el sistema educativo pensarse la identidad frente a los postulados de Stuart Hall (2011) quien la concibe como un proceso de identificación que se afina entre lo que deseas ser y odias del otro. La identidad es un proceso que se consolida en la interacción entre el individuo y la sociedad, pero que se encuentra en constante movimiento, ya no se puede hablar de una identidad, sino de múltiples identidades. Y ¿Qué implica esto para la educación? Pregunta que permitirá la reflexión a través de la interpretación de las propuestas expuestas en las investigaciones sobre el tema de la identidad en la educación durante los últimos diez años.

Se reflexionará sobre lo que implica en la educación el pensarse de manera diferente la identidad en la escuela, para esto, se hará una exposición de los planteamientos de Stuart Hall sobre el tema de identidad y se hará un análisis de cómo se concibe la identidad en las investigaciones que traten acerca de ésta en relación con la educación, para así buscar determinar las implicaciones que se han planteado en el sistema educativo el pensarse la identidad como un proceso dinámico en constante movimiento.

Este artículo está planteado desde el enfoque hermenéutico y la metodología es un estado del arte. La construcción del estado del arte es un tipo de investigación documental donde el investigador a través del ejercicio hermenéutico le hace preguntas a las investigaciones mostrando el producto de las mismas. Ragnhild Guevara Patiño (2016), define este tipo de metodología de la siguiente manera: “El estado del arte como una indagación de nuevos sentidos, que trasciende el nivel descriptivo de los datos para establecer nuevas relaciones de interpretación entre las categorías del objeto de estudio y crear nuevas miradas de investigación y formación”. (p.165). “[...] Su diseño es de carácter cíclico y está conformado por la descripción-interpretación-elaboración teórica” (p.173). Partiendo de la definición y el diseño que traza Guevara sobre el estado del arte, se desarrolla el presente documento que integra varios momentos. En el primero, a partir de lo que postula Stuart Hall, se hace una interpretación de lo que es identidad y cómo se conforma, dando paso al análisis de los artículos de investigación para exponer cómo es concebida la identidad y así entablar un diálogo con lo que expone el autor; para luego, reflexionar sobre lo que implica en la educación pensar la identidad desde la multiplicidad.

Stuart Hall: ¿Qué es identidad? ¿Cómo se conforma?

En esta primera parte se busca exponer las respuestas a las preguntas que competen al tema de identidad y que se consideran necesarias para decantar los postulados de Stuart Hall. Según el autor, en el debate sobre identidad sólo existen dos maneras para responder al mismo: la crítica deconstructiva y la irreductibilidad del concepto mismo. La situación que se enfrenta hoy con el tema de la identidad es de un concepto deconstruido por la crítica antiesencialista; los conceptos esencialistas no fueron sustituidos por ningún otro concepto, por ello, sigue siendo necesario seguir pensando y hablando de ellos porque precisamente la deconstrucción lleva a volver a

escribir y reconceptualizar dichos conceptos que rearticulan la relación entre los sujetos y sus prácticas discursivas.

La noción de identidad era unificada, integral y originaria, pero actualmente se ha modificado, ya que el tema de identidad está siendo fuertemente debatido en la crítica social, aquellas identidades que estabilizaron la sociedad en otros tiempos se hallan en declive, dando paso a pensar en nuevas formas de identidad, ya no se habla de una sola, ahora estas son diversas y ocasionan que el individuo se enfrente a un mundo fragmentado, diverso, como el actual; mientras que anteriormente era concebido como un sujeto unitario en un mundo estable.

La segunda respuesta frente al debate de la identidad se da a través de la irreductibilidad del concepto. Se habla de ésta como un proceso nunca terminado, una construcción, una relación entre los sujetos y sus prácticas discursivas. “La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción” (Hall, 2011, p.15). Se afianza en la diferencia. El otro es diferente a ese sujeto y su diferencia le moldea, le define, le identifica, queriendo ser como ese otro o no queriendo ser como ese otro, y así se va formando la identidad del sujeto a través de la relación con ese otro que es constitutivo.

La identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona, grupo o ideales, y con el encerrado natural de solidaridad y lealtad se construye la identificación; en la infancia se ama y se odia, a nivel del subconsciente, a los padres, a éstos se les quiere imitar y se desea poder lograr aquello que se anhela identificar, pero a la vez se le quiere quitar aquello que se desea y así ocupar el puesto de aquello con lo que se quiere identificar.

Por lo tanto, la identidad se consolida a través de la necesidad de ese otro que le ayuda a fortalecer su proceso de identificación, en este proceso se vive una tensión entre lo que se desea

ser del otro, pero al mismo tiempo lo que se odia de él, y en esta tensión se funda la identificación. De acuerdo con Lapanche y Pontalis (Citados por Hall, 2011):

Vistas en su conjunto, las identificaciones no son en modo alguno un sistema relacional coherente. Dentro de una agencia como el superyó, por ejemplo, existen demandas que son diversas, conflictivas y desordenadas. De manera similar, el ideal del yo está compuesto de identificaciones con ideales culturales que son necesariamente armoniosos (p.16).

En este sentido, Hall (2011) menciona que:

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (p.17).

Es así como la identidad es vista como un proceso que se forma en la interacción entre el individuo y la sociedad; el sujeto aún tiene su verdadero yo, pero éste se modifica en una práctica discursiva continua con el mundo exterior y las identidades que éste ofrece:

Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida [...] (Hall, 2011, p.18).

Ésta se forja a través de la diferencia de su afuera que lo constituye, la relación con el otro y con lo que ese otro no es, con lo que le falta; son como puntos de identificación en medio de los cuales se excluye lo que queda afuera; por lo que Hall (2011) afirma: “Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre dos polos resultantes: hombre/mujer” (p.19). Así que las identificaciones se construyen a través del juego de poder y exclusión, se excluye aquello que no se desea

consumir en el juego de la diferencia, pero al mismo tiempo hay algo que se desea absorber de ese otro afuera que constituye la identidad de ese sujeto. Por lo que este autor define el término identidad como:

[...] Punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan <<interpelarnos>>, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de <<decirse>>. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 2011, p. 20).

Hall ve la identidad como una sutura, costura o unión que le permite al individuo establecer un punto de encuentro entre su ser interior con su mundo exterior, al identificarse con ese afuera que lo constituye, la identidad le permite a ese sujeto ser parte de ese contexto, y así, ubicarse como un ser social que forma su identidad en la interacción del yo y la sociedad, es la identidad quien le ayuda a ubicarse en su contexto social y a sentirse parte del mismo; el *verdadero yo* se forma o modifica en un diálogo con el mundo cultural afuera y las identidades que éste ofrece.

Esto conlleva a pensar en ese sujeto que antes se veía con una identidad unificada y estable y que ahora se está fragmentando, ya que no es poseedor de una sola, sino de varias identidades; estamos frente a un mundo multicultural y por ende las identidades del mismo se están multiplicando resultado de ese cambio estructural, lo que lleva a que el proceso de identificación en la cultura se haya vuelto más abierto, variable y problemático; como resultado de este panorama se produce un sujeto que en la palabras de Lyotard será “posmoderno”, carente de una identidad permanente y esencialista, ya que la identidad se va transformando continuamente en su relación con la cultura que le rodea.

En consecuencia, la identidad unificada, completa y coherente es una fantasía, contrario a los sistemas de significación y representación cultural que son diversos, en ellos el sujeto es confrontado por una diversidad sorprendente y temporal de posibles identidades, de acuerdo con este punto de vista la identidad se forma en la interacción entre el yo y la sociedad, el sujeto aún tiene un núcleo interior o esencia que es el “verdadero yo”, pero éste se forma o modifica en un diálogo continuo con los mundos culturales “de afuera” y las identidades que estos ofrecen. Otro aspecto importante para abordar el tema de la identidad, tiene que ver con el mundo en el cual hoy el sujeto está ubicado, es un mundo con un proceso de cambio llamado “globalización”, el cual le ofrece un cambio constante y rápido, y al mismo tiempo una sociedad que reflexiona sobre su presente histórico buscando cambiarlo, transformarlo, reconstruirlo. Así se vive en una identidad interna que se pierde y se asemeja a la identidad global que el presente mundo ofrece. Es decir, pareciera ser que la multiplicidad de identidades es la identidad del mundo actual, y es desde allí, desde ese mundo “globalizado”, que se está dando este fenómeno.

En diálogo con Stuart Hall

En este apartado se busca describir, interpretar y analizar los artículos de investigación que hablan acerca de la identidad desde la educación para entablar un diálogo con Stuart Hall, para esto, se organizó el material encontrado desde las siguientes categorías: *identidad, globalización, educación e identidad en la educación.*

Sin embargo, y teniendo en cuenta que la identidad depende del contexto en que esta se determine, considero indispensable dar inicio con la categoría de *globalización*, ya que en algunas investigaciones la globalización es el escenario que abrió la posibilidad al reconocimiento y valoración de identidades que habían estado invisibles. Por ejemplo, Estupiñán y Agudelo (2008) la definen como:

Un tiempo de movimientos culturales y sociales a nivel mundial y latinoamericano, todos ellos encaminados a la búsqueda del reconocimiento y la valoración de identidades, sumidas en la invisibilidad y el ocultamiento; aparecen las reivindicaciones de nuevos derechos relacionados con la identidad, con lo comunitario, con lo cultural, con lo ecológico, con el desarrollo y con lo étnico, entre otros (p. 28).

A través de la globalización se construye la idea de formar parte de un todo colectivo que dinamiza la construcción de identidad con un mundo que abre nuevas posibilidades de identificación a través de múltiples culturas, y así integrar vidas individuales en un mundo diverso. Como lo afirma Cerletti (2013):

Vivimos en un mundo globalizado en el que se ha ido construyendo la ficción de que todos formamos parte de él, cada uno a su manera y de acuerdo a sus posibilidades, compartiría una pertenencia común en un orden universal que integraría las vidas individuales y colectivas [...] Algunos han llamado a este período el “fin de la Historia”, con la expresa intención de anunciar que los grandes conflictos ideológicos han concluido y que el momento que vivimos es una homogeneización victoriosa de lo mismo, en el que las diferencias son sólo de matices y, en última instancia, integrables al conjunto (p. 20).

No obstante, otros autores como Franco y Torres (2003), ven la globalización como un proceso que busca homogeneizar al sujeto quitándole su identidad cultural para anclarlo en la identidad globalizada, poniéndolo “en un mundo globalizado o internacionalizado, que trata de imponer y uniformizar formas de vida” (p. 201). Del mismo modo, frente al tema de la globalización Hall (2011) plantea que “Es preciso que situemos los debates sobre la identidad dentro de todos esos desarrollos y prácticas históricamente específicos que perturbaron el carácter relativamente “estable” de muchas poblaciones y culturas, sobre todo en relación con los procesos de globalización, que en mi opinión son coextensos con la modernidad [...] (p.17). Hall, al igual

que los demás autores de artículos investigados, ubica el tema de la identidad desde la globalización y plantea que ésta perturbó el carácter “estable” de poblaciones y culturas, modificando no solo conductas sino el ser mismo.

Por un lado, se podría pensar en la globalización como el desarraigo con la identidad urbana-nacional para encontrar un espacio en la identidad global, pero por otro lado, se puede pensar en puntos de identificación entre la identidad individual en medio de la globalización que permitan redefinir aquella identidad, de esta manera hacer parte de lo global en medio de la cultura urbana, sería un “identificarse con”.

Ospina y Saldarriaga (citados por Casas, 2010) manifiestan al respecto que "no creo que pueda haber una mundialización, que pueda haber una cultura internacional simplemente borrando y aplastando las culturas locales y las tradiciones, creo que puede llegar a haber una cultura mundial si todas esas tradiciones del mundo dialogan entre sí respetuosamente" (p. 5). Lo que se muestra como una invitación a la dialéctica de las identidades a partir del diálogo de las tradiciones, discurso que se opone a las teorías desde donde se considera que es posible reafirmar una identidad global.

Pero en ese panorama global se permite la construcción de identidades en medio de la multiculturalidad, mediado por un diálogo respetuoso entre culturas locales con la globalización, por lo tanto, no es posible pensar la probabilidad de múltiples identidades sin reconocer que la globalización nos abrió la entrada a nuevas posibilidades de identificación; por su parte Touraine (citado por Franco y Torres, 2003) dice que: "es necesario considerar el concepto de identidad dentro de una cultura global, para proceder a entender el fenómeno de las actuales identidades, como reconstrucción de identidades no sociales, es decir, que no responden a roles sociales, sino

a pertenencias culturales, esto debido a que "la modernidad desbarató la identificación de los individuos mediante la ciudadanía, la profesión o el nivel de vida" (p.204).

Por ende, si se habla del concepto de identidad éste debe ser ubicado en un contexto de globalización, ya que ésta posibilitó la construcción de múltiples identidades, que son variables, que pueden cambiar constantemente, que deben responder al contexto en el que se mueven, es decir que como consecuencia la identidad también se mueve; esa manera de pensar se tensiona con la identidad local que se caracteriza por pensarse para un contexto fijo y de manera única, ella busca la creación de un ser en particular; en ese orden de ideas, se viene entonces la pregunta por el quehacer de la escuela, a qué identidad debe consagrarse su trabajo, pues pensarse una sola la deja fuera del mundo que la rodea, pero pensarse en la multiplicidad de identidades excede la capacidad de su dispositivo formativo que fue pensado para la homogenización.

Dicho esto, es pertinente ahora pasar al tema que nos convoca, ¿cómo se concibe la identidad desde los postulados teóricos? Y ¿qué relaciones son posibles con la educación? "Se asume que la identidad es de carácter dinámico, que genera una tensión entre la permanencia y el cambio, estableciendo un diálogo incesante en el devenir de la identificación, es una búsqueda, una construcción social, que requiere, indefectiblemente, del otro, de la alteridad, de la otredad" (Estupiñán y Agudelo, 2008,p. 30).

Desde otro punto de vista Badiou (Citado por Cerletti, 2013)plantea dos tipos de identidades: dinámica y estática, diciendo que:“Por un lado, la identidad es lo que no se hace diferente, lo que en el devenir no se transforma, a esta dimensión de la identidad Badiou la va a llamar *identidad dinámica*; por otro lado, la identidad es lo que hace diferente de lo demás, lo que diferencia frente al resto, para ella utiliza el nombre de *identidad estática*” (pp. 24-25). Esto plantea dos maneras de ver la identificación, por un lado, se reinventa la identidad sin anularla, sólo se

dinamiza, pero, por otro lado, se plantea la identidad que pone límites frente al otro, es la *identidad estática* que remarca que no se es el otro, toma distancia.

Roger y Regalado (2011) plantean la identidad como una:

Construcción compleja. [...] La identidad se va construyendo y haciendo cada vez más “única” precisamente en el múltiple y complejo proceso de complementariedades, recursividades, antagonismos y coincidencias que se dan en nuestras relaciones no solo cotidianas sino en ese proceso transversal que va desde la convivencia diaria hasta niveles más generales, más globales que afectan a la política nacional e internacional, así como a las percepciones interculturales (pág. 99).

Al analizar estas definiciones de *identidad*, se observa que la manera de entenderla es como un proceso que se construye, cambia y se dinamiza en relación con el otro; los investigadores plantean la identidad como una construcción social que necesita del otro y plantean no una sola identidad, sino una pluralidad de identidades: “La pluralidad de identidades y de sujetos múltiples compitiendo por tener morada en un mismo individuo, en una clara superación de las personalidades introducidas hacia una construcción más dinámica e inestable”. (Chaparro y Guzmán, 2013, p.237).

Pero todo esto ¿cómo se relaciona con la educación? Para responder este interrogante, es necesario definir cómo se plantea la educación en los artículos investigados y cómo algunos de los investigadores plantean el tema de la identidad en la educación. Para Estupiñán y Agudelo (2008) por ejemplo:

Educar es ir de viaje, es emprender un camino, una senda por donde se construya lo humano, un ser capaz de vivir, de pensar y de crear constantemente nuevas posibilidades de humanidad, y en este sentido comparten con Fernando Savater: «Porque educar es creer en la perfectibilidad

humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, técnicas, valores, memorias, hechos...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorarnos unos a otros por medio del conocimiento» (p. 31).

A partir de lo expuesto por Casas (2010) “la educación como ejercicio de interacción entre sujeto y realidad, considero que la interacción entre sujeto y realidad es la que impone formas de ver el mundo y por consiguiente formas de actuar en él” (p. 8). Por otra parte Hoyos (Citado por Cifuentes-Garzón, 2016) plantea cómo “La educación desde la perspectiva crítica permite entender y vivir la diferencia y la relación entre los géneros como una relación de igualdad desde la diversidad, en la que ambos sujetos se liberan y transforman” (p.83). Hoyos define la educación desde la perspectiva crítica que permite pensarse la relación con el otro en un ambiente de diferencia, igualdad y diversidad donde el sujeto se transforma.

Para Roger y Regalado (2011) “Educar no es homogeneizar mentes, no es inyectar cánones de normalidad cerrados, es sobre todo facilitar las condiciones para que el sujeto pueda pensar y construir sentidos por sí mismo” (p. 99). A lo que Huarte (2013) manifiesta que es importante: “[...] entender a la educación como un proceso en donde se desarrollen (actualicen, en términos aristotélicos) las potencialidades humanas” (p.154).

Desde estos planteamientos de las investigaciones estudiadas se ve la educación como propiciadora de condiciones para que el individuo pueda pensar, aprender y construir su pensamiento, en diálogo con los propósitos del Ministerio de Educación Nacional (MEN): “En Colombia la educación se define como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. Es decir, una educación vista como un proceso de formación que despierta en el sujeto su capacidad de aprender, saber, experimentar y relacionarse con su contexto social. Ya que además "En las dimensiones de la educación intercultural, las

expectativas y las experiencias de los sujetos educativos se encuentran en tensiones palpitantes [...]” (Estupiñán y Agudelo, 2008, p. 39); la manera como estos autores se plantean la identidad en la educación es en términos de una pedagogía intercultural implica que:

Al educando se le comprenda y valore como sujeto de su propio proceso formativo, que sea asumido como ser epistemológicamente curioso, activo y pensante; a su vez, se requiere de un educador progresista que fomente la búsqueda, la curiosidad, el error, la tenacidad y la alegría como espacios para la construcción de la autonomía” (p. 39).

El sentido y significación de la interculturalidad se fundamenta en la visión de que la educación debe responder a nuevas formas de conocer, sentir y construir las identidades individuales y sociales; para esto, se plantea el respeto a la cultura de los educandos reconociendo lo que se está haciendo en la práctica educativa, se necesita de una educación que construya la cultura escolar con ellos, teniendo en cuenta la condición de la clase y el contexto cultural, se necesita de un diálogo intergeneracional donde se valore al otro, tanto los educandos como los educadores deben tener conciencia de su capacidad de aprender y pensar el mundo con los otros; se trata de aprender-enseñar con los otros, lo que conlleva a romper con la relación: cultura adulta y juvenil en la escuela.

Cerletti (2013), plantea el problema de identidad que hay en las instituciones educativas como algo estático, prefigurado, delimitado por un conjunto de leyes y normas que definen un adentro y un afuera; el adentro está regulado y asegura la reproducción de lo mismo, el desafío que el autor le plantea a las instituciones es pensar en algo nuevo para que se pueda constituir un afuera en un adentro a través de la igualdad:

La decisión por la igualdad implica construir, entre todos, aquello que nos une, y no universalizar una particularidad hegemónica, educar para la emancipación en el mundo de hoy significará, si somos coherentes con lo antedicho, educar para un mundo que nos contenga a todos, pero esto no

significa meramente que la voluntad política de dicha educación sea incluir a los excluidos, sino que el postulado igualitario deberá guiar nuestras acciones docentes, en esto radicará nuestra creatividad como maestros y profesores (p. 32).

Casas (2010) plantea:

La escuela como organización y la educación como práctica que pueden mejorar los procesos de identidad tanto individual como colectiva, en la medida que se planteen metas y haga de los estudiantes sujetos conscientes y dinámicos. Sin ser alineados que comprendan y acepten la realidad y que busquen tanto en las coincidencias como en las diferencias con el otro una posibilidad de cambio y crecimiento (p. 13).

Este autor concibe en la enseñanza no sólo en términos de presentar una postura frente a, sino como una herramienta que posibilita entender y construir el saber, para esto es necesario reflexionar sobre “la relación docente-estudiante, institución-estudiante” (p.14). En cuanto a los contenidos de las materias, estos "deben dar cuenta de la realidad en la que se desenvuelven". (p.15). En cuanto a los docentes "las instituciones deben conformar equipos de trabajo con maestros bien formados, reflexivos, inteligentes, conscientes de la realidad próxima y que comprendan que de su trabajo mal o bien remunerado depende la vida futura de hombres y de mujeres” (p.17).

En los contextos escolares como espacio social interactúan los estudiantes, docentes y demás sujetos que aportan a la construcción de las identidades, por esta razón Cifuentes-Garzón (2016) menciona que:

Es una necesidad apremiante favorecer escenarios que posibiliten prácticas pedagógicas centradas en el uso de lenguajes apropiados, en el reconocimiento de las diferencias, la apertura a la inclusión y el fomento de la equidad, como principios rectores que contribuyan en la configuración de las identidades de nuestros estudiantes en sus diversos contextos, en ambientes de respeto y libertad (p. 82).

Esto le plantea a la escuela la misión de promover en sus espacios la inclusión y la equidad “como fundamentos esenciales en la construcción de identidades en los niños, niñas y jóvenes” (Cifuentes-Garzón, 2016, p. 83). Desde otra mirada, para Hoyos (2014), “La educación desde la perspectiva crítica permite entender y vivir la diferencia y la relación entre los géneros como una relación de igualdad desde la diversidad, en la que ambos sujetos se liberan y transforman” (p.51).

Por tanto, si la educación no es incluyente, no reconoce la diferencia del otro, y no reconoce la diversidad del sujeto, ella está proyectando la exclusión del mismo, razón por la cual, se debe establecer no una enseñanza que busque homogeneizar, sino respetar, aceptar e incentivar la diversidad y el respeto a la diferencia, para esto, se hace necesario reflexionar respecto al quehacer pedagógico desde una práctica que piense en los educandos y propenda a la participación de todos reconociendo la particularidad del estudiante.

Franco y Torres (2003), plantean una pedagogía de la ciudad que fortalezca la identidad urbana en medio de un mundo globalizado:

Son numerosas las estrategias didácticas que pueden usarse para desarrollar identidad urbana, desde el conocimiento y apropiación de la dinámica espacial barrial; se recomienda el uso frecuente de las salidas de observación directa con guías estructuradas, las entrevistas semiestructuradas con los pobladores más antiguos de los barrios, la aplicación de encuestas de opinión entre los habitantes, la realización de talleres con la comunidad para identificar las funciones y usos del suelo urbano, la visita y valoración cultural de los espacios públicos (parques, bibliotecas, salones comunales y lugares de atención a la población de menos recursos), entre otras muchas, y algunas más que pueden surgir de la iniciativa de los grupos de estudiantes que trabajan con los docentes del área de las Ciencias Sociales (p.209).

De otro lado, Chaparro y Guzmán (2013) exponen en su artículo una crisis de paradigma que envuelve a las instituciones educativas en relación con las emergentes subjetividades juveniles y sus prácticas de consumo digital, que obliga a una revisión profunda sobre lo que dicen y hacen los jóvenes frente a las tecnologías de la información y la comunicación(TIC) y cómo sus mediaciones transforman el mundo de la escuela, sus esquemas de interacción y las formas en que construyen su identidad; ante esto, el autor plantea dos propuestas que tienen que ver con la manera como se percibe al estudiante y con la capacitación de los docentes:

Fomentar, entonces, en la formación del profesorado la reflexión y análisis sobre estos aspectos implica reconocer a los estudiantes como sujetos activos de aprendizaje y no como objetos de saberes institucionalmente regulados y administrados dosificadamente. [...] Generar más propuestas de investigación y de acción encaminadas a revisar las prácticas educativas de las instituciones educativas, los procesos de formación y actualización del profesorado; las innovaciones didácticas en entornos escolares y no escolares (ahora que el sistema educativo se mueve entre la formalidad y la informalidad de las tecnologías); las formas de asociación, adscripción y adaptación de niños y jóvenes; y las dinámicas sociales que transitan en la escuela, entre otros aspectos apenas sugeridos por la propuesta de investigación(pp. 240 - 241).

Los autores plantean un contexto donde las tecnologías de la información y la comunicación han abierto nuevas formas de aprendizaje, interacción y construcción de identidad a través de las relaciones que se establecen por la red y con un mundo exterior amplio que permite la subjetividad en la interacción y la diversidad en la intersubjetividad. Esto le plantea a la educación una tensión en medio de la crisis del paradigma que obliga a pensarse a un sujeto que se enfrenta a un mundo que le ha brindado la posibilidad de construir su identidad a través del consumo digital. Un sujeto ya no ubicado en el molde hegemónico del modelo tradicional educativo unificado que busca otorgar sólo una forma de identidad, una forma de aprender, una

forma de relacionarse bajo la jerarquización de relaciones con el otro y con el conocimiento; al abrirse el camino a nuevas posibilidades, se tensiona el quehacer pedagógico en la escuela; los autores proponen el reconocimiento de los estudiantes como sujetos activos de aprendizaje y por otro lado, una reformulación en las prácticas de enseñanza que involucre el trabajo colaborativo inter pares.

A modo de conclusión

El recorrido por los postulados de Stuart Hall en diálogo con los postulados sobre identidad en las investigaciones estudiadas, nos permite observar que ésta es pensada ya no en términos del esencialismo que presentaba a un sujeto unificado y determinado, sino como una construcción social dinámica y en directa necesidad del otro para la construcción de la misma.

La tensión se establece en el ambiente educativo donde las instituciones están pensadas para crear sujetos homogéneos en sus relaciones con el otro y en la relación con el saber. La educación es formadora de sujetos con la capacidad de aprender, indagar, descubrir, ubicarse como sujetos sociales e identificarse como tal; sin embargo, desde las instituciones educativas se educa no pensando en las múltiples identidades sino en una sola.

Los problemas que esto ha acarreado a la escuela tienen que ver con la exclusión en las prácticas discursivas de los estudiantes, cuando no se educa pensando en la diversidad de identidades se propende a la exclusión de aquello que se considera diferente.

Otro factor que tensiona la educación tiene que ver con el consumo digital desde dos aspectos: el primer factor de tensión se observa desde los modos de relación entre los sujetos: la apertura de lo digital revela otras maneras que posibilitan la construcción de identidad a través de la tecnología de la información y la comunicación, lo cual lleva a pensar y reflexionar en la existencia de una identidad que se configura desde lo digital o virtual donde no se hace necesario

compartir un mismo espacio como la escuela que homogeniza; ahora se abren nuevas posibilidades de relación y configuración de la identidad desde el *espacio* digital; lo cual supone también pensar que allí se abre la posibilidad de pensar la configuración de múltiples identidades, asunto que aquí no será abordado y que apenas queda en punto para próximos desarrollos.

El segundo factor que tensiona la educación tiene que ver con la relación con el saber y el modo en que éste se construye; la tecnología de la comunicación e información ha abierto un panorama de acceso al saber desde el consumo digital; así, ese aprendizaje cooperativo construido desde un espacio compartido como es el aula real cambia cuando el asunto es virtual; se puede hablar de un saber que se construye en relación con el otro pero que se plantea la posibilidad de desligarse de la necesidad del otro para construirlo, es decir su identidad se está transformando incluso en las formas de aprender.

En la investigación realizada por Héctor Rolando Chaparro y Claudia Maritza Guzmán (2013), titulada *Consumo digital en jóvenes escolarizados*, “se concluye que existen espacios de ocio que riñen, en términos cuantitativos y cualitativos, con los espacios para el aprendizaje formal: tiempos para el juego (considerados socialmente improductivos y deficitarios) y tiempos para el saber formalizado, al que deben anteceder el rigor, la atención y la focalización” (p. 229).

Frente a esta problemática evidente en la escuela y según los trabajos de investigación abordados ¿Qué implica para la educación el pensarse el tema de la identidad ya no bajo el marco esencialista unificado, sino bajo el marco de la deconstrucción y reconceptualización que nos plantea Stuart Hall? En respuesta a esta pregunta se trae a colación lo dicho por Paulo Freire (2002) con respecto a este tema “Es que la identidad de los sujetos tiene que ver con las

cuestiones fundamentales del plan de estudios, tanto el oculto como el explícito, y obviamente con cuestiones de enseñanza y de aprendizaje” (p.115).

En los artículos investigados puedo observar lo que implica para la educación repensar la posibilidad de múltiples identidades. Lo cual lleva a reconocer que dentro de la escuela ésta se da en varios sentidos y en múltiples espacios: desde la relación docente-estudiante, allí existe la posibilidad de construir identidad en relación con el saber y con los otros, pues quien sino el maestro como encargado a través de esta relación de mostrarle a ese sujeto que forma la posibilidad de una identidad distinta.

Situación que se da desde la relación institución-estudiante, pues en ella es posible reconocer las formas de relación con el contexto dentro del parámetro de las normas, esa relación posibilita una identidad de orden institucional, es decir reconocerse perteneciendo a una particularidad lo cual facilitaría el tránsito a una identidad social. Desde la relación con el conocimiento. Desde un sujeto educador que fomente la búsqueda, la curiosidad, el error, la tenacidad y la alegría como espacios para la construcción de la autonomía. Desde los contenidos de las materias que deben dar cuenta de la realidad en la que se desenvuelven. Desde un escenario que fomente el reconocimiento de la diferencias y permita la apertura a la inclusión, de esta manera se fomenta desde la escuela la configuración de nuevas identidades.

Ante esto, se expone el papel de la educación como ente que construye lo humano, que permite al sujeto aprender y conocer a través del conocimiento. La educación como un ejercicio de interacción entre el sujeto y la realidad que facilita las condiciones para pensar y construir nuevos sentidos. No se aboga por una educación homogénea, sino por una educación que reconoce la diferencia y la diversidad incluyéndolas bajo el respeto y la aceptación. Si la

educación no es incluyente, no reconoce la diferencia del otro, y no reconoce la diversidad del sujeto, ella está proyectando la exclusión del mismo.

¿Qué hacer entonces? A continuación se plantean dos propuestas desde la enseñanza y el quehacer pedagógico. La primera se basa en establecer desde la enseñanza el respeto, la aceptación e incentivación a la diversidad y la diferencia, para esto, se hace necesario una práctica educativa que piense en los educandos y propenda a la participación de todos reconociendo la particularidad del estudiante. Se trata de construir el conocimiento a través del reconocimiento de la diferencia y la diversidad de identidades que actúan dentro de la educación. La pedagogía como saber que reflexiona sobre el quehacer educativo debe ser pensada desde esta multiplicidad de identidades; lo anterior pone a la enseñanza en un diálogo constante con los actores que en ella intervienen, lo cual la obliga a responder a las características de aquellos y aquellas a quienes enseña, respondiendo de manera pertinente a esas identidades variadas. Pensando en las implicaciones que conlleva a la educación a reconocer las múltiples identidades que se construyen, las cuales abarcan las relaciones que se entretajan dentro de la escuela con el otro y el saber, se hace necesario seguir pensando ¿cómo lograr una educación que permita la construcción de identidades no desde la homogeneización sino desde la apertura a nuevas posibilidades de identificación?, ¿cómo lograr que la escuela se abra a lo desconocido, a ese afuera constitutivo e incluirlo en el adentro desde una mirada que busca descubrir nuevos horizontes que lo transforman, nutriéndola de nuevas dinámicas de relación con el otro, incluso en el proceso de enseñanza-aprendizaje?, ¿qué cambios deben ocurrir desde el currículo para aceptar y reconocer la multiplicidad de identidades?, este es pues asunto de reflexión y de otras investigaciones que merecen pensarse.

REFERENCIAS

- Casas, E. (2010). *Escuela e identidad*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de <http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/handle/10656/700?show=full>
- Cerletti, A. (2013). *Identidad, igualdad y educación*. Praxis & Saber. Recuperado de <http://nnn.redalyc.org/articulo.oa?id=477248391002>
- Cifuentes-Garzón, J. (2016). Inclusión e identidad desde las prácticas discursivas de los estudiantes en la escuela. *Revista Educación y Desarrollo Social*. 10(9), 78-97. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1450>.
- Chaparro, R. y Guzmán, C. (2013). Consumo digital de jóvenes escolarizados en Villavicencio, Colombia. *Educ.16(2)*, 229-243.
- Estupiñán, N. y Agudelo, N. (2008). Identidad cultural y educación en Paulo Freire: reflexiones en torno a estos conceptos. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* ISSN 0122-7238
- Franco, M. y Torres, R. (2003). Identidad y ciudadanía: nuevos territorios para la didáctica de la geografía. *Revista Educación y educadores*. 6. Recuperado de <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/535>
- Freire, P. (2002). *Cartas a quien pretenda enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*,(44). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17227/01234870.44folios165.179>

Hall, S. y Du Gay, P. (Compiladores) (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. 2ª edición.

Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hoyos, S. (2014). Práctica docente: un camino que edifica y suscita esperanza. *Reflexiones y*

Saberes, 1(1), 48-54.

Roger, E. y Regalado, C. (Enero – Abril 2011). Reflexiones sobre la identidad. *Ciências Sociais*

Unisinos. 98-100.

Ministerio de Educación Nacional, Colombia. ¿Qué es la educación? Sistema Educativo

Colombiano. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-196477.html>

REFERENCIAS SECUNDARIAS

Alleyne, M. (Junio - 2000). Identidad nacional y educación en el Caribe. *Educere*, 141-142.

Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-80185.html>

Huarte, R. (2013). Identidad y educación. *Revista da FAEEBA-Educação e*

Contemporaneidade, 22(39).

Marín, D. (2013). En búsqueda de la felicidad y el éxito: vidas ejercitantes y educación. *Revista*

Colombiana de Educación, 0(65), 177-198. Recuperado de

doi:<http://dx.doi.org/10.17227/01203916.65rce177.198>

Ocampo, J. (2008). Maestro Germán Arciniegas. El educador, ensayista, culturólogo e ideólogo

de los movimientos estudiantiles en Colombia. *Revista Historia de la Educación*

Latinoamericana, 13-58.

Olivencia, J. (2011). La educación intercultural: un compromiso educativo para construir una

escuela sin exclusiones. *Revista Iberoamericana de Educación*. 1(56).

- Poujul, G. (2005). De la preocupación por el otro a sentirse parte de la humanidad. Identidad y valores en la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. 6(36).
- Rodríguez, M. (2005). La construcción del género en los primeros años de escuela: una mirada desde la perspectiva del profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(35).
- Rubilar, L. (2009). Educación y construcción de identidad. *Educere*, Octubre-Diciembre, 1053-1061.
- Santacana, J. y Martínez, T. (2013). Patrimonio, identidad y educación: una reflexión teórica desde la historia. *Educatio Siglo XXI*, 31(1), 47-60. Recuperado de <http://revistas.um.es/educatio/article/view/175331/148411>
- Vila, E. (2008). La educación del secreto: infancia, identidad y alteridad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1(47).